

Una semiótica de la lectura y la contemplación “naturales”



Como citar esta reseña

Lucas-Juan Manuel (2022) Una semiótica de la lectura y la contemplación “naturales”.

Revista Encuentros, vol. 20-01. Universidad Autónoma del Caribe.

Doi: 10.15665/encuen.v20i01.2852

Juan Manuel-Lucas, Universidad de Salamanca, España.
liclucas@usal.es, <https://orcid.org/0000-0003-3184-4815>

Recibido: 19 de noviembre de 2021 / Aceptado: 26 de diciembre de 2021

RESUMEN

Reseña sobre la obra *Semiótica: La experiencia del sentido a través del Arte y la Literatura*, publicado por el profesor Manuel González de Ávila de la Universidad de Salamanca.

Palabras Clave: Semiótica; Estudios Visuales; Iconologías; interartisticidad; crítica literaria; transposición; traducción.

A semiotic of natural reading and contemplation

ABSTRACT:

Review of the work *Semiotics: the experience of meaning through art and Literature* published by Professor Manuel González de Ávila of University of Salamanca.

Keywords: Semiotics; visual studies, iconologies; literary criticism; transposition.

Deja, lector amable, ir en paz y en hora buena al buen Sancho...

El Quijote

En *Semiótica: La experiencia del sentido a través del Arte y la Literatura* (2021), Manuel González de Ávila ofrece una síntesis condensada del pensamiento desarrollado en obras anteriores como *Cultura y Razón: Antropología de la literatura y de la imagen* (2010), o *Semiótica Crítica y Crítica de la Cultura* (2016). Pero la diferencia clave de este trabajo del profesor de Teoría de la Literatura de la Universidad de Salamanca, es que está deliberadamente construido con la intención de seducir a iniciados y aficionados.

Organizada en cinco apartados, que definen un itinerario entre la búsqueda del sentido y las múltiples estrategias para pensar sus derivas, la obra atiende a uno de los conceptos críticos del edificio teórico de la semiótica: la transposición, el proceso mediante el que el sentido se articula combinando y traduciendo signos y lenguajes de distinta naturaleza (textuales, visuales, sonoros, etc.). Devenir incesante y continuo, la Semiótica se encargaría de asegurar “uno de los tipos posibles de transposición-traducción: la explicativa”; revelándose como una disciplina clave para quienes se proponen “intervenir en la lucha por el dominio de los símbolos, y por la regulación de su sentido instruccional” (p. 15).

Condenados -a la manera de Sísifo, como se verá- a buscar incansablemente el sentido, la primera parte del trabajo nos invita a sublimar la “pulsión semiótica” que habita en todo lo humano arrojando “el viejo anhelo renacentista de reunir en un mismo proyecto el arte y la ciencia, la belleza y la verdad...”; el mismo anhelo que en su momento llevaría a la disciplina “a proponerse como el metalenguaje potencialmente común a todos los discursos” (p. 31-32), y ambición que parece definir el desiderátum del trabajo.

Desde esa plataforma que reconoce a la transposición como “el modo de ser del sentido”, la segunda parte de la obra está dedicada a una teoría sobre la lectura “natural, inocente, primitiva”; adjetivos que refrendan la intención de superar las lecturas escolásticas para atender al milagro de la lectura ordinaria y su “comprometida dimensión vivencial”.

Tensionando con algunas modas intelectuales y ciertos derroteros deconstructivos, los planteos que sostienen esta teoría de la lectura natural se proponen restituir “el vínculo primitivo que une la conciencia al ser, el lenguaje a la realidad, o el cuerpo a la acción”, como fundamentos de una práctica, “el milagro de la lectura”, con el potencial para recomponer el lazo originario entre *physis* (experiencia) y *logos* (sentido). Desfilan aquí selectas referencias literarias y filosóficas, de Flaubert o Schopenhauer, a Borges, Pessoa, o Cortázar, despuntando en tono crítico a propósito de la percepción, la lectura, la ficción, y los permeables e inestables límites que establecen entre sí:

Acaso el milagro de leer pueda acabar de ponderarse si se insiste en que la lectura logra abrir, por sus solos medios, el mismo proceso semiogénico que la percepción, pero en dirección inversa -desde el lenguaje a la realidad-. Solo la reversibilidad de la percepción discursiva (del texto) y de la percepción natural (de la realidad) en el cuerpo sintiente y pensante, que lee iconos, visuales y verbales, de la experiencia, y que percibe experiencias iconizables, explica el fenómeno de la presentificación del mundo en la lectura ordinaria o ingenua”. (p. 68).

Esta teoría de la lectura natural se complementa con las consideraciones del capítulo tercero, orientado a descubrir los secretos del otro gran milagro semiótico: el ver o, con mayor precisión, el contemplar. En polémica tanto con fundamentalistas logocéntricos como con visualistas dogmáticos, González de Ávila acude al auxilio de referencias claves de nuestra cultura visual – desde las inscripciones prehistóricas de las cavernas a Francis Bacon- para transponerlas desmontando su presunta inefabilidad. “Por la imagen desde la palabra” (y viceversa, añadamos), la Semiótica Crítica a la que González de Ávila le ha dedicado obras anteriores aparece aquí como un ejercicio práctico de crítica estética que redescubre a las imágenes en tanto “signos capaces de constituir una plena y efectiva experiencia sensible y emocional” (p. 102). Insumo clave para el trabajo semiótico y sus operaciones transpositivas, esta teoría de la contemplación aspira a reparar el “visualismo contrariado” mediante:

...una ecología del espíritu equilibrada [...] asentada sobre el principio de la inteligibilidad mutua de lo verbal y lo visual [...] para entender que, en cuanto inquietos sujetos semióticos, nunca hemos dejado de apuntalar, conjuntamente con palabras y con imágenes, el sentido de nuestras existencias, y el del mundo (p. 170).

El cuarto capítulo despliega una teoría general del sujeto semiótico. Condenado a la manera de Sísifo a cargar con la pesada inquietud del sentido, la analogía mitológica sirve a González de Ávila para reseñar, acaso, el principal argumento filosófico (y político) de la experiencia semiótica:

El sentido, además de extraviar, también orienta o encauza con sus instrucciones; y la cultura, además de alienar, faculta para comprender la alienación; e incluso, para combatirla. Lo que nos aliena es lo mismo que nos desaliena. El extrañamiento en el signo es, también, el entrañamiento del significado; y la primera tarea racional de una política del sentido consistiría en inscribir, en el cuerpo propio, signos que vigilen los signos del otro en nosotros” (p.183).

Tarea especialmente relevante no solo para los trabajadores de lo simbólico, sino para todos aquellos que “quieren saber para ser”:

La existencia, con vistas a justificarse más allá de su prolongación en el tiempo, necesita semiotizarse: encontrar significantes para plasmar significados, expresiones para revelar contenidos. Leer y contemplar, en cuanto prácticas culturales y trabajo simbólico, son anticipaciones de la forma de una vida verdadera (p. 216).

El capítulo final se titula *Pensar el sentido* y atiende a los fundamentos epistemológicos y las estrategias metodológicas de esta particular ciencia que se atribuye como objeto “la experiencia vivida del sentido”. Se detallan aquí las múltiples articulaciones que la semiótica establece ya sea con las “ciencias duras” (física o química), las “ciencias del espíritu” (psicología, o ciencias del lenguaje), o las “ciencias sociales” (antropología, sociología), refrendando así la “interdisciplinariedad disciplinada” que debería guiar sus itinerarios de investigación.

Finalmente, y a manera de posfacio, el trabajo destaca la relevancia filosófica del sentido en cuanto experiencia propiamente humana:

El impulso hacia el sentido tiene consecuencias existenciales [...] que rescatan al mundo de la insignificancia y al sujeto de la asimbolia [...] Cuando se realiza sentido, se experimenta valor, su otro nombre, esa sutil dimensión de los sujetos, objetos y hechos del mundo que se diría más grande que ellos, porque los vincula con lo que los excede: con la vida, con lo sagrado, con lo colectivo (pp. 274-275).

Digamos, a modo de conclusión, que son numerosos los argumentos para refrendar las principales intenciones del trabajo. La exigencia explícita de “hablar con sencillez” que se propone desde la primera página, sumada a la cuidada edición entre textos e imágenes, sostienen un inusual ejemplo de claridad positiva. Los ejercicios prácticos de transposición que ilustran cada hipótesis nos invitan a refundar la arquitectura conceptual desde las que contemplamos y leemos el mundo. Voltear sus páginas con una buena dosis de “naturalidad o amabilidad” lectora constituye una experiencia transpositiva en sí, indistinta, simultánea, e inescindiblemente imaginaria y textual (además de sonora, como suele olvidarse a propósito de las voces que convoca toda lectura). Su coloquialismo ilustrado interpela a un abanico de interlocutores procedentes de diversos campos disciplinares: filosofía, humanidades, ciencias sociales; pero también física, química orgánica, biotecnología; en fin, una lista potencialmente infinita de campos del saber en que la semiótica juega todas sus ambiciones de meta-traducción. No obstante, serán quienes orienten sus esfuerzos hacia Historia del Arte, Estudios de la Imagen, y otras “iconologías”, quienes más valoren esta invitación para “pensar lo que vemos y ver lo que pensamos”. Ejercicio urgente para tiempos en que la caótica proliferación de imágenes y palabras atribula a las conciencias más despabiladas, e insumo crítico para quienes reconocen en la semiótica una estrategia vital para el abordaje del arte, la literatura, o la ciencia; este libro es una estimulante invitación para todos aquellos dispuestos a descubrir los sentidos de la historia y la cultura, desde una convencida voluntad de “querer saber para ser”.

Referencias Bibliográficas

González De Ávila, Manuel (2021): *Semiótica: La experiencia del sentido a través del Arte y la Literatura*. ABADA EDITORES.